

principalmente los de Macedonia, estan muy afligidos y atribulados. Todos los Obispos Católicos del orbe, y aun los Legos reconocen que Jesuchristo es Dios, y asi no hallan dificultad en llamar Madre de Dios á la que le tuvo en su seno. Nestorio es el unico que impugna esta verdad. Con todo eso no he querido romper abiertamente la comunion con él antes de daros parte de todo esto. Dignaos, pues, de declarar vuestro sentir sobre si debo comunicar con él ó anunciarle claramente que se verá abandonado de todo el mundo, si persiste en la doctrina erronea que predica y favorece. Vuestro parecer sobre este punto debe declararse por escrito, no solamente á los Obispos de Macedonia, sino tambien á los de todo el Oriente, para que de comun consentimiento demos auxilio á la verdadera fe que es combatida."

XV. Entretanto San Cirilo juntó un Concilio en Alexandria de todos los Obispos de la provincia de Egipto, y aun puede ser que fuese el Concilio ordinario del mes de Octubre; en nombre de este Concilio escribió á Nestorio una carta sinodal que pudiese servir de tercero y ultimo aviso, declarándole, que si en el término señalado por el Papa; esto es, dentro de diez dias despues de recibida esta carta no conocia sus errores y los retractaba, no tendrian mas comunicacion con él, ni le reconocerian por Obispo; y que desde aquel punto empezarian á comunicar con todos los Clérigos y Legos que él hubiese depuesto ó excomulgado. "No será suficiente, añade, que profeseis el Símbolo de Nicea, porque bien sabeis darle interpretaciones violentas: es preciso confesar por escrito y con juramento, que anatematizais vuestros impíos dogmas, y que creereis y enseñareis todo quanto creemos y enseñamos los Obispos del Occidente y Oriente, y todos quantos gobiernan los pueblos: porque el Santo Concilio de Roma, y todos nosotros estamos conformes en que las cartas que se os han escrito por parte de la Iglesia de Alexandria son ortodoxas, y no contienen error."

XVI. La carta sinodal contiene la profesion de la fe por su orden. Primero, el Símbolo de Nicea, despues una explicacion ampla y exácta del misterio de la Encarnacion, conforme á lo que habia dicho San Cirilo en las cartas anteriores. Responde á los principales argumentos de Nestorio. Uno de ellos le toma de la Eucaristía en estos términos: nosotros anunciamos la muerte de Jesuchristo, y confesamos su resurreccion y ascension quando celebramos en las Iglesias el Sacrificio incruento. De este modo nos acercamos á las Eulogias místicas, y somos santificados participando de la carne sagrada y sangre preciosa de nuestro Salvador Jesuchristo, y no la recibimos (ni Dios lo permita) como una carne comun, ni como la de un hombre santificado, ó junto con el Verbo por union de dignidad, ó en quien la Divinidad habitó, sino como una carne verdaderamente vivífica y propia del Verbo; porque éste, que por su naturaleza es vida, como que es Dios, haciéndose una misma Persona con la carne, la hizo vivífica: de otro modo ¿cómo era posible que la carne de un hombre fuese por su naturaleza vivificante? Esta carta concluye con doce anatemas.

1. Si alguno no confiesa que *Emmanuel* es verdaderamente Dios, y por consiguiente que la Santa Virgen es Madre de Dios por haber engendrado en sus entrañas al Verbo Divino hecho hombre, sea anatema.

2. Si alguno no confiesa que el Verbo que procede de Dios Padre está unido á la carne segun la hipostasis, y que con su carne hace un solo Christo, el qual es juntamente Dios y hombre, sea anatema.

3. Si alguno despues de la union divide las hipostasis ó personas de un solo Christo, juntándolas con sola la conexión de dignidad, autoridad ó poder, y no por una real union, sea anatema.

4. Si alguno atribuye á dos personas ó dos hipostasis las cosas que refieren los Apóstoles y Evangelistas, como dichas de Jesuchristo por los Santos ó por sí mismo, y aplica las

unas al hombre, como considerado separadamente del Verbo de Dios, y las otras, como dignas de Dios, á solo el Verbo procedente de Dios Padre: sea anatema.

5. Si alguno se atreve á decir que Jesuchristo es un hombre que lleva á Dios, en lugar de decir: que es Dios en verdad, como Hijo único, y por naturaleza, y que desde que el Verbo encarnó, participa de nuestra carne y sangre: sea anatema.

6. Si alguno se atreve á decir que el Verbo procedente de Dios Padre, es el Dios, ó el Señor de Jesuchristo, en vez de confesar que el mismo Christo es juntamente Dios y hombre, porque el Verbo se ha hecho carne, segun las Escrituras: sea anatema.

7. Si alguno dice que Jesus, como que es hombre, ha sido poseido del Verbo Dios, y revestido de la gloria del Hijo unico, como si fuera otra persona distinta de la del Divino Verbo: sea anatema.

8. Si alguno se atreve á decir que el Hombre que el Verbo unió consigo, debe ser adorado, glorificado y nombrado Dios con él, como si el uno estuviera en el otro (porque añadiendo siempre la palabra *con*, explica este impío pensamiento), en lugar de honrar á *Emmanuel* con una sola adoración, y darle sola una glorificación, por ser una la Persona del Verbo encarnado: sea anatema.

9. Si alguno dixere que nuestro Señor Jesuchristo fué glorificado por el Espíritu Santo, como si hubiera recibido de él un poder extraño para obrar contra los espíritus inmundos, y hacer milagros á favor de los hombres, en lugar de decir: que el espíritu con que los obraba le era propio: sea anatema.

10. Dice la Divina Escritura que Jesuchristo ha sido hecho el Pontífice y Apóstol de nuestra fe, y que es ofrecido por nosotros á Dios Padre en olor de suavidad. Luego si alguno dice que nuestro Pontífice y nuestro Apóstol no es el mismo

Verbo Dios, despues que se hizo carne y hombre como nosotros, sino un hombre nacido de una muger, como si fuera otro que el Verbo: ó si alguno dice que ofreció el Sacrificio por sí mismo, en lugar de decir, que solo le ofreció por nosotros (pues no teniendo el Señor pecado, no necesitaba de Sacrificio para sí): sea anatema.

11. Si alguno no confiesa que la carne del Señor es vivífica y propia del mismo Verbo que procede del Padre, sino que la atribuye á otro que le está conjunto segun la dignidad, y en quien la Divinidad solamente habite, en lugar de decir: que es vivífica, porque es propia del Verbo, el qual tiene la fuerza de vivificar todas las cosas: sea anatema.

12. Si alguno no confiesa que el Verbo de Dios padeció segun la carne; que fué crucificado segun la carne, y que ha sido el Primogénito de entre los muertos (como que es vida y vivificante por ser Dios): sea anatema (1).

Estos son los 12 famosos anatemas de San Cirilo contra todas las proposiciones heréticas que habia pronunciado Nestorio. La carta sinodal que los contiene lleva la data de 30 de Noviembre; pero se cree que éste es el dia en que la llevaron á Constantinopla. Con ella fueron otras dos cartas, una al Clero y pueblo de Constantinopla, y otra á los Abades

(1) Asi como Eutiques erró por contrario extremo, diciendo que la naturaleza divina y la humana se habian confundido y hecho una sola despues de la Encarnacion, asi Nestorio por otro extremo erraba, diciendo que en Christo habia dos Personas despues de la Encarnacion, y de este modo privaba á la Virgen de su mayor excelencia, que consiste en ser Madre de Dios. Enmedio está la verdad católica, confesando que en Christo hay dos naturalezas contra Eutiques, y una sola Persona contra Nestorio; mas como esta Persona es Dios, unido á la

naturaleza humana, se sigue que la Santisima Virgen es realmente Madre de Dios, por haber parido al Hijo de Dios, que tomó nuestra carne de la carne de María Santisima. Estas heregias se suscitaron en la Iglesia, por haber pretendido los Griegos resolver unas quæstiones que son muy superiores al humano entendimiento, por ser éstos unos misterios en los quales se debe reducir la fe á no separarse de los terminos en que la Iglesia los propone, segun los ha recibido de los Santos Padres.

de los Monasterios de la misma ciudad. Acerca de los quales da á entender San Cirilo que esperó al ultimo extremo para llegar al funesto remedio de la excomunion, y los exhorta á permanecer firmes en la fe, y á comunicar libremente con los que Nestorio habia excomulgado. Para llevar estas cartas, fueron Diputados quatro Obispos de Egipto, Teopento, Daniel, Potamon y Macario, y tambien lleváron el encargo de la carta del Papa San Celestino á Nestorio.

XVII. Las dos cartas siguientes fuéron escritas despues de la fiesta de Pascua del año 401; esto es, pasado el 19 de Abril. La primera tiene la data de Rodas, á donde llegó San Cirilo de Alexandria con viento favorable. En ella se nota su caridad paternal para con su pueblo y su Clero. Les asegura, que, aunque ausente, segun el cuerpo, les está presente en espíritu, y les pide el socorro de sus oraciones para el buen éxito de los asuntos de la Iglesia. Escribió la segunda asi que llegó á Efeso á principios del mes de Junio, algunos dias antes de la apertura del Concilio. En ella se ve su confianza en Jesuchristo en quanto á la conservacion de la verdadera fe en todo el mundo, no dudando que el malo, aquella bestia que no duerme, y anda por todas partes rodeando para obscurecer la gloria del Divino Salvador, se habia de herir á sí mismo, y habia de perecer con sus hijos. Lo que sin duda dice por el demonio, autor de todas las heregias, y puede ser que lo dixese por los enredos del partido de Nestorio.

XVIII. Despues que le dixeron la sentencia de deposicion que el Concilio habia dado contra Nestorio, escribió San Cirilo á los Presbíteros Macario y Potamon, al Abad Dalmacio, y á los Obispos Timoteo y Eulogio, que se hallaban por su parte en Constantinopla para instruirlos en todo quanto habia pasado en el Concilio, entre otras cosas les dice la expectativa en que estaban los Obispos, de que Nestorio retractaria sus errores, y pediria perdon al Concilio de la retarda-

cion afectada de Juan de Antioquia, y la de los Obispos de Oriente, que estaban con este Herege, y de la citacion de Nestorio, su contumacia y deposicion. Hace mencion de la carta de Juan de Antioquia y de Nestorio, y añade: „Supuesto que el Conde Candidiano ha enviado relaciones de lo que ha pasado en el Concilio, velad, y advertid que todavia no se han puesto en limpio las actas de deposicion de Nestorio, por lo qual no os hemos podido enviar la relacion que se ha de presentar al Emperador.” Tambien envió San Cirilo á su Clero y pueblo de Alexandria la noticia de la deposicion de Nestorio, notando: „Que la sesion en que se habia pronunciado esta sentencia se habia celebrado en la Iglesia mayor de Efeso, llamada: *Maria la Madre de Dios*: que era una junta como de 200 Obispos: que todo el pueblo de Efeso habia estado esperando el juicio del Concilio desde el amanecer hasta la noche, y que habiendo sabido la condenacion y deposicion de Nestorio, habian alabado á la junta de los Padres, y dado gracias á Dios, acompañando á los Obispos á sus casas con hachas encendidas.” En otra segunda carta les habla tambien de la deposicion de Nestorio, y les suplica que dirijan á Dios muchas oraciones por su vuelta á Alexandria. Escribió otra tercera carta á los Monges de Egipto, en la que les advierte: „Que algunos Obispos habian tomado el partido de Nestorio, y les pide el socorro de sus oraciones para aquellos que habian cortado esta pestifera enfermedad, y para la conservacion de la verdadera fe.” Escribió tambien San Cirilo al Clero y pueblo de Constantinopla para darle aviso de que la relacion enviada al Emperador por el Conde Juan, era infiel: que este Oficial habia empleado mil medios para obligar al Concilio á comunicar con los Cismáticos: pero que hasta entonces todos los Obispos lo habian rehusado, diciendo que era imposible, á no ser que los Cismáticos cesasen y anulasen lo que habian hecho contra los Cánones, pidiesen perdon al Concilio, y anatematizasen por escrito á Nestorio y su doctrina. El

Conde Juan, añade el Santo, no habiendo salido con su intencion, pidió al Concilio que le diese una exposicion de fe por escrito para hacerla subscribir de los otros, y poder decir: yo los he reconciliado entre sí; todo esto provenia de pasiones particulares que los dividian. Advirtiéndolo el Concilio, resistió con fortaleza diciendo: nosotros no les hacemos injuria; nosotros no hemos sido aquí llamados como Hereges, sino para sostener la fe, como lo hemos hecho. El Emperador no necesita aprenderla; bien la sabe, pues en ella ha sido bautizado. No habiéndoles salido bien á los Orientales esta tentativa, quisieron formar una exposicion de fe, la que los dividió, y todavía la estan disputando. Los unos quieren que á la Santa Virgen se la llame Madre de Dios, con tal que se añada que tambien es Madre del hombre: los otros dicen que primero se dexarán cortar las manos, que subscribir á semejantes expresiones. De este modo se hacen ridiculos, y se manifiestan Hereges. Dad noticia de esto á todo el mundo, principalmente á los Abades, no sea que el Conde Juan quando vuelva cuente las cosas de diferente modo que han sucedido. No os canséis de trabajar por nosotros, y sabed que en esto agradareis á Dios, y á los hombres. Hay algunos Obispos que jamas me habran visto, y estan prontos á dar su vida por mí, y vienen á decirme llorando, que desean ir al destierro ó morir conmigo. Todos nosotros estamos con grande afficcion; yo en particular porque hay Soldados de guardia que se acuestan á la puerta de nuestros aposentos. Todo el resto del Concilio padece en extremo. Muchos han muerto, y otros estan reducidos á vender lo que tienen para mantenerse." La carta de San Cirilo á Teopento, Daniel y Potamon, tres Obispos de Egipto que habian llevado á Constantinopla las primeras cartas del Concilio, la escribió para darles aviso de las calumnias de sus enemigos, y del modo con que se habian justificado aun delante del Conde Juan que habia condenado á sus acusadores, por no haber hallado cosa alguna que fuese verdad. "Tambien

vió, añade San Cirilo, que el Concilio habia condenado á Nestorio, movido de su propio zelo, y por no poder sufrir sus blasfemias. Advierte, que desde que el Emperador habia probado su deposicion y la de Memnon por los Orientales, uno y otro estaban custodiados, y no sabian lo que les habia de suceder. Pero damos gracias á Dios de la honra que tenemos de sufrir por su nombre, porque esto no se quedará sin premio. El Concilio no ha querido comunicar con Juan de Antioquia; permanece firme diciendo: aqui estan nuestras personas, nuestras Iglesias y nuestras ciudades; vosotros sois los dueños de todo. Nos es imposible comunicar con los Orientales, si no se irrita y anula su procedimiento calumnioso contra nuestros hermanos, y si no confiesan la fe católica; porque estan en los sentimientos de Nestorio. No los ocultan, y en esto consiste toda la disputa que hay entre ellos y nosotros."

XIX. Concluida la paz entre los Orientales y San Cirilo en 433, le escribió Juan de Antioquia por Paulo de Emesa, advirtiéndole: "Que para quitar escandalos tenia por depuesto á Nestorio, que aprobaba la ordenacion de Maxímiano, que anatematizaba todas las novedades profanas, y que conservaba la sana y recta fe como San Cirilo." Le respondió el Santo Obispo con una carta que llegó á ser famosa, cuyas primeras palabras son: *alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra.* Insertó en esta carta la profesion de fe que Juan le habia enviado, protestando que le parecia muy pura, y que él y los demas Obispos del Oriente pensaban del mismo modo. Llegando despues á las explicaciones que le pedian sobre su doctrina, dice: "Me acusan de que enseñe que el sagrado cuerpo de Jesuchristo fué traído del cielo, y nó formado de la Santa Virgen. ¿Quién ha podido pensar esto, quando toda nuestra disputa ha girado sobre que defendia yo que la Virgen es Madre de Dios? Y ¿cómo lo habia de ser, cómo le habia de haber parido, si este cuerpo hubiera venido del cielo? Quando decimos que Jesuchristo baxó del cielo, hablamos como San

Pablo, quando dixo: *que el primer hombre era de tierra, y terreno; el segundo vino del cielo.* Y aun como el mismo Salvador: *Ninguno ha subido al cielo, sino el que baxó del cielo, el Hijo del hombre.* Porque aunque propiamente es el Verbo el que baxó del cielo, abatiéndose hasta tomar la forma de esclavo, no obstante se le atribuye al Hombre que nació de la Virgen, Hijo de Dios, por ser una la Persona, y por ser un solo Jesuchristo nuestro Señor. Tambien reprehendian á San Cirilo, diciendo contra él, que admitia mezcla ó confusion del Verbo con la carne. Sobre lo qual dice: „Estoy tan distante de eso, que creo que es preciso ser insensato para pensarlo, y para atribuir al Verbo Divino la menor apariencia de mudanza ni vicisitud. Siempre permanece lo que es, sin haber sufrido ni poder sufrir alteracion alguna. Todos reconocemos que el Verbo es impasible, aun quando le atribuimos los dolores de la carne, como dixo sabiamente San Pedro: *Jesuchristo padeció en su carne; no dixo en su Divinidad.* Añade: que en todo esto sigue la doctrina de los Santos Padres, en especial la de San Atanasio, y la del Símbolo de Nicea, sin alterar ni omitir la menor sílaba, porque la miraba como dictada por el mismo Espíritu Santo.

XX. Hubo Católicos que reprehendieron á San Cirilo, diciendo: que habia sido muy condescendiente en la composicion que habia hecho con los Orientales. De este número era Acacio de Melitene su amigo, el que le escribió dándole quejas. Para desengañarle pone San Cirilo en su respuesta un compendio de lo que habia sucedido en la negociacion para la paz con Juan de Antioquia, y los demas Obispos Orientales: le dice la consulta que hizo el Emperador para hallar los medios de procurarla quanto antes, y la resolucion que se tomó en la junta de los Obispos, que fué empezar esta negociacion por convenir en una misma fe, y obligar á Juan de Antioquia á anatematizar la doctrina de Nestorio, aprobando su deposicion; los viages del Tribuno Aristolao á Alexandria y á otras partes

para executar las órdenes del Emperador; la peticion que le habian hecho los Orientales de suprimir todos los escritos contra la heregia de Nestorio; lo que habia pasado en sus conversaciones con Pablo de Emesa, enviado por Juan de Antioquia; las razones que habia tenido para admitir á Pablo en su comunión, viendo que anatematizaba á Nestorio y aprobaba su deposicion. Llega despues á las dificultades que se proponian contra la profesion de fe de los Orientales que él habia aprobado; y despues de haber demostrado la obligacion que tenían de hacerla, hace ver que es católica, y enteramente distante de la heregia de Nestorio, del qual refiere las propias palabras, y dice que estan llenas de impiedad, porque distinguia limpiamente dos Christos, y enseñaba distinto de adorar á un hombre con Dios. Los Orientales habian admitido en su confesion de fe las dos naturalezas: No niega San Cirilo que reconoció este término por ortodoxo; pero dice que no quiso decir en él que hay dos personas en Jesuchristo, pues él mismo habia enseñado lo contrario en sus doce anatematismos. Dice *naturaleza* en lugar de *persona*, con esta expresion: *Hay una naturaleza del Verbo encarnado*; pero en este mismo lugar, y en una carta á Succeso explica la expresion, diciendo: „Que hay dos naturalezas unidas al Verbo; pero que Jesuchristo es uno, asi como el hombre es uno, aunque consta de cuerpo, y alma, que son cosas de diferente naturaleza.” Demuestra, que por razon de esta union se atribuyen á Jesuchristo unas propiedades que solo convienen á la humanidad, y otras que corresponden á sola la Divinidad, y aun otras que denotan que es á un mismo tiempo Dios y hombre. Estas palabras: *el que me ve á mí, ve á mi Padre*, se entienden de sola la Divinidad. Las siguientes: *ahora me buscáis para quitarme la vida á mí que os he dicho la verdad*, pertenecen á la humanidad. Y estas: *Jesuchristo era ayer, es hoy, y será el mismo en todos los siglos*, son, en algun sentido, comunes á las dos naturalezas. Cita San Cirilo la carta que habia

escrito á Juan de Antioquia para justificarse con él en puntos de la heregia de Arrio y de Apolinar, porque le acusaban falsamente.

XXI. Succeso, Obispo de Diocesarea en la Icaria, célebre por su sabiduria, envió por el mismo tiempo á San Cirilo una memoria que contenia algunas quëstiones sobre la fe, acerca de las quales le suplicaba que le comunicase sus luces. Entre otras cosas le preguntaba si era preciso decir que en Jesuchristo hay dos naturalezas, y cómo se debe distinguir la fe de la Iglesia de la heregia de Apolinar. Decia tambien alguna cosa acerca de la opinion de los Hereges que enseñaban que el cuerpo de Jesuchristo, despues de su resurreccion, habia pasado á ser Divinidad; de suerte, que decian que desde aquel instante ya no habia en Christo mas que la Divinidad. San Cirilo, antes de responder á la primera quëstion, dice algunas cosas acerca de la heregia de Nestorio, reconociendo su origen en Diodoro, Obispo de Tarso. Dice despues: „Que él estaba imbuido de otra doctrina, asi por las Divinas Escrituras, como por los Santos Padres, y creía que Jesuchristo es uno, asi antes, como despues de la resurreccion. Añade: que esta union viene del concurso de las dos naturalezas en una Persona; y que asi, despues de la union no se dividen ni se separan dos Hijos, por ser el único Hijo de Dios indivisible; pero que se dice que es un solo Hijo: ó como dicen los Padres: *la naturaleza de Dios, Verbo encarnado*. Lo que explica San Cirilo añadiendo: „Que hay dos naturalezas unidas; pero que Jesuchristo, Dios, Hijo, y Señor, Verbo de Dios Padre, hecho hombre, y encarnado, es uno.” Establece contra Apolinar: „Que la union del Verbo con el cuerpo se hizo sin mezcla, ni confusion de la Divinidad con el cuerpo; porque el Verbo se unió con el cuerpo animado al mismo tiempo de una alma racional ó intelectual, sin perder nada de lo que era antes de esta union.” En quanto á la quëstion que pregunta lo que pasó en Jesuchristo despues de su resurreccion, respon-

de San Cirilo: „Que desde aquel momento no mudó su cuerpo de naturaleza, sino que quedó libre de las enfermedades humanas, y que solo en este sentido se puede llamar su cuerpo Divino; porque despues de su resurreccion ha sido glorificado del modo que conviene al Hijo de Dios hecho hombre, y siempre es el cuerpo de Dios. Quando San Cirilo envió esta carta á Succeso, añadió una copia de algunos escritos que habia compuesto contra Nestorio, y la verdadera carta de San Atanasio á Epicteto, la que es muy diferente de la copia que los Hereges habian corrompido. El modo con que este Padre habia explicado la expresion *de una sola naturaleza del Verbo encarnado*, no agradó; le opusieron diversos argumentos, de los quales le envió Succeso una memoria. Respondió San Cirilo con otra segunda carta, que empieza: „Advirtiendole que la verdad se hace conocer de los que la aman, y que se oculta á los hombres artificiosos cuyos caminos no son rectos.” Despues hace ver, que quando dixo: *una naturaleza*, nada quiso decir contrario á la fe de los Padres contenida en el Símbolo, pues jamás habia admitido confusion ni mezcla alguna; porque la Divinidad es inmutable, y la humanidad permanece entera en Jesuchristo, y conserva en él todas sus propiedades naturales, asi como la Divinidad conserva las suyas despues de la union; pues el Verbo no es simplemente una naturaleza en Christo, sino una naturaleza encarnada. (Estas palabras: *una naturaleza encarnada*, son suficiente expresion de dos naturalezas, la Divina y la humana). Demuestra, que no solamente se encuentra la unidad en las cosas que son simples por su naturaleza, sino tambien en las que estan unidas por composición, ó de otro modo inexplicable y misterioso. El hombre, por exemplo, es uno, aunque consta de dos partes que son de naturaleza diferente, esto es, del alma y del cuerpo. Conviene en que, si hablando de Jesuchristo se hubiera contentado con decir: *una naturaleza del Verbo*, sin añadir: *encarnado*; como para excluir el misterio de la Encarnacion, tendrian algun

fundamento los argumentos de sus contrarios ; pero no estan bien fundados , porque en esta expresion : *una naturaleza de Dios , Verbo encarnado* , denota exáctamente dos naturalezas unidas , sin que se pueda inferir mezcla ni confusion , ni mudanza alguna despues de su union . Se halla una grande parte de esta carta palabra por palabra , en la que San Cirilo escribió á Acacio de Melitene , por lo que me parece que esta parte está colocada fuera de su lugar , y que por yerro se ha juntado con la segunda carta á Successo ; y asi no la leemos en la antigua traduccion de esta carta , dada por el Padre Lupo .

XXII. Para justificarse sobre el punto de la reunion con los Orientales , escribió San Cirilo á Valeriano , Obispo de Iconio . En ella refuta los argumentos de los que , queriendo parecer orthodoxos , trabajaban por esparcir en las almas de los mismos simples el veneno de la impiedad Nestoriana . Como decian estos que el Verbo habia dividido el Hijo de la Virgen , de tal modo , que ya eran dos Hijos , uno Hijo de Dios , nacido del Padre antes de todos los siglos , y otro Hijo del hombre nacido de Maria : hace ver el Santo que el Verbo Divino no se unió con la persona humana , sino con la naturaleza humana , y se hizo Hombre de la estirpe de Abraham ; y que por haber tomado el Verbo nuestra carne en el seno de la Virgen , se llama ésta *Madre de Dios* . Sobre este principio rebatete á los que decian que Dios Verbo habia habitado en el Hijo de la Virgen como en alguno de los Santos Profetas . Error que está destruido en las mismas Divinas Escrituras , las cuales nos representan la Encarnacion , como un misterio en que el Verbo Divino se anonadó tomando la forma de esclavo ; abatimiento que no tendria lugar si no se hubiera hecho carne , y semejante á nosotros , ó se hubiera contentado con habitar en Jesuchristo como en un Templo . Ridiculiza el sentir de un particular que habia adelantado el despropósito de que Jesuchristo se habia retirado al cielo para hallar asilo contra las emboscadas del demonio . Refiere despues que Juan de Antioquia

y los demas Obispos Orientales habian condenado por escrito y con toda claridad y limpieza todas las novedades profanas de los Nestorianos , y que habian confesado que la Santa Virgen es Madre de Dios ; que el Verbo es Dios y hombre , Dios perfecto y hombre perfecto ; pero que en él solo hay una persona , un Hijo , un Christo y un Señor . Si los acusan , pues , añade , de otros sentimientos , no lo creais , y despedid á los que os lo digan como falsos é impostores ; y si os manifiestan cartas en su nombre , tenedlas por supuestas .” La carta de San Cirilo corresponde á 433 .

XXIII. Por los años 438 este Santo Obispo advertido por el Diácono y Abad Máximo de que la mayor parte de los Orientales continuaban en defender la doctrina de Nestorio con el nombre de Teodoro ; y publicandó que conservaban el Símbolo de Nicea le entendian en el sentido de su secta con las malas interpretaciones que le daban , emprehendió una explicacion clara y limpia de este Símbolo , para arruinar los falsos sentidos de los Hereges . La dirigió el Santo á este Abad y á los demas Superiores orthodoxos , á los Religiosos que vivian con ellos en los Monasterios , y á Anastasio , Alexandro , Martiniano , Juan , y el Presbítero Paregoiro que se la habian pedido . Dice : “ Que Jesuchristo habia presidido al Concilio quando dispuso este Símbolo conforme á la regla de la fe establecida en las Divinas Escrituras , y que asi , tenia la primera autoridad en todas las Iglesias de Dios , y refiere el texto entero .” Los Padres de Nicea dicen en este Símbolo : “ Que creen en un solo Dios para arruinar todos los errores de los Gentiles sobre la pluralidad de dioses : quando llaman á Dios Todopoderoso , nos dan á entender al mismo tiempo , que tiene el Hijo que le es coeterno , por quien todas las cosas han sido hechas , asi en la tierra como en el cielo . Añaden : “ Que este Hijo es engendrado , y no hecho , para manifestar que es de la misma esencia que el Padre , y nó del número de las criaturas ; pues lo que es engendrado necesariamente es de la misma substan-

cia de aquél que le engendra ; de donde se sigue, que el Hijo es consubstancial al Padre , y por consiguiente verdadero Dios. Pero despues que dixéron que por él fuéron hechas todas las cosas , para mostrar que su poder es el mismo que el del Padre , añaden : „Que se hizo hombre , porque no es suficiente creer que es Dios de Dios, y consubstancial al Padre : tambien debemos creer que baxó del cielo , y encarnó por nuestra salud , tomando , nó carne inanimada , como dicen algunos Hereges , sino una carne dotada de alma racional. Quando se hizo hombre nada dexó ni perdió de lo que antes era ; solamente se hizo propio lo que pertenece á la carne ; por lo qual se dice de él que padeció , que murió , y que resucitó al tercero dia ; aunque , segun la Divina naturaleza , es impassible é inmortal.” Tambien hacen mencion los Padres de Nicea del Espíritu Santo , declarando que creen en él como en el Padre , y en el Hijo. Verdaderamente es consubstancial á estos , y como procede de Dios Hijo , y del Padre como de una fuente , tambien es dado á las criaturas por el Hijo , como lo advierte San Juan , en donde leemos , que Jesuchristo sopló á los Santos Apóstoles , diciendo : *Recibid el Espíritu Santo*. Esta es , dice San Cirilo , la verdadera fe de los Santos Padres , libre y exenta de todo error.” Junta este Santo á Teodoro con Nestorio , no dudando que ambos tenian los mismos sentimientos heréticos.

XXIV. Yo , dice San Cirilo escribiendo á Acacio de Berea , quiero olvidarme de los ultrages que he recibido , y perdonarlos como á hermanos , por el amor de Dios y el respeto debido al Emperador , el qual desea la verdad de la Iglesia ; pero tambien es voluntad de Dios y del Emperador que aprueben la condenacion de Nestorio , y que anatematicen sus blasfemias. En esto consiste que se restablezca la paz de las Iglesias ; mas porque algunos me acusan de que defiendo los errores de Apolinar , de Arrio ó de Eunnomio , declaro que por la gracia del Salvador siempre he sido ortodoxo ; anatematizo á Apolinar , y á todos los demas Hereges ; confieso que el cuerpo de Jesuchristo está

animado con una alma racional : que no se hizo mezcla ni confusion en las dos naturalezas , y que el divino Verbo es inmutable é impassible , segun su propia naturaleza. Pero Confieso que el Christo y Señor , Hijo único de Dios , es el mismo que padeció en su carne , como lo dice San Pedro. En quanto á los doce anatematismos , todos son contra los falsos dogmas de Nestorio ; desechan todo lo malo que enseñaba este , así de viva voz , como por escrito. Añade : Que concluida la paz , ilustrará todo quanto pueda tener alguna obscuridad en los demas escritos suyos , porque nuestra doctrina dice , y nuestra conducta está aprobada por todos los Obispos por todo el imperio Romano , y siempre debemos procurar mantener la paz con ellos. Dice á Acacio : que era preciso , que haciéndose la paz con las condiciones propuestas por el Concilio de Efeso , esto es , anatematizando á Nestorio y su doctrina , escribiese él á los principales Obispos de la Iglesia , suplicándoles que concediesen su comunión á los Orientales ; pero que si estos no aceptaban estas condiciones , no se les podia persuadir á aquellos Obispos que les concediesen esta gracia.”

Beroniciano , Obispo de Tiro , á quien el Tribuno Aristolao pidió , sin duda , que él y los otros Obispos de su Provincia hiciesen lo que deseaba San Cirilo , se excusó diciendo : „Que bastaba que se hiciese lo que mandaba la orden del Emperador , sin añadir á las signaturas lo que queria San Cirilo.” Escribió tambien á este Obispo protestándole que estaba pronto , como todos los demas Obispos de su Provincia , á manifestar que en ningún punto seguian la heregia de Nestorio. Esto empeñó á San Cirilo en disponer una nueva declaracion de fe que envió á Aristolao. Beroniciano y Juan de Antioquia , diciendo que era lo mismo que se comprehendia en la orden del Emperador , y que no habia cosa alguna que añadir. Con este nuevo formulario debian los Obispos sospechosos de Nestorianismo declarar que creian que solo habia un solo Christo Hijo de Dios , y único Hijo : que este es el mismo que Dios